



Tomo II

Los dominicos en la educación, siglos XVI-XXI

Fabián Leonardo Benavides Silva
Eugenio Martín Torres Torres, O.P.
Andrés Mauricio Escobar Herrera
EDITORES



Ramírez Téllez, Alberto René

Orden de predicadores, 800 años: Tomo II. Los dominicos en la educación, siglos XVI-XXI / Alberto René Ramírez Téllez (y otros diecinueve); Editores, Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres y Andrés Mauricio Escobar Herrera, Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2018.

332 páginas. Fotografías, tablas

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-782-093-5

E-ISBN: 978-958-782-094-2

1. Orden religiosa- Dominicos 2. Análisis filosófico 3. Educación y religión 4. Frailes – Dominicos 5. Vida religiosa 6. Iglesia y educación 7. Sacerdotes Católicos I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 271.2

CO-BoUST



© Alberto René Ramírez Téllez | Fabián Leonardo Benavides Silva | Eugenio Martín Torres Torres | Andrés Mauricio Escobar Herrera | Rosario Torres Domínguez | María de Lourdes Herrera Feria | Adriana Álvarez Sánchez | Ricardo Falla Barreda | Idalia García | Eduardo Alberto Gómez Bello | Francisco Javier Yate Rodríguez | César Augusto Vásquez García | Jesús Lara Coronado | Carlos Olivares Román | Esteban Abalo | Cynthia Folquer | Germán Rolando Vargas Rodríguez | Sigifredo Romero Tovar | Julián Mateo Bohórquez Olaya | Miguel Moreno Lugo |

Edición general: Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres, Andrés Mauricio Escobar Herrera.

Edición académica: Fabián Leonardo Benavides Silva, Eugenio Martín Torres Torres, Andrés Mauricio Escobar Herrera, Eduardo Alberto Gómez Bello, Francisco Javier Yate Rodríguez, Juan Sebastián Ballén Rodríguez, Édgar Arturo Ramírez Barreto, Juan Sebastián López López, Sigifredo Romero Tovar.

© Universidad Santo Tomás, 2018

Ediciones USTA
Carrera 9 n.º 51-11
Bogotá, D. C., Colombia
Teléfonos: (+571) 587 8797 ext. 2991
editorial@usantotomas.edu.co
<http://www.ediciones.usta.edu.co>

Coordinación de libros: Karen Grisales Velosa
Corrección de estilo: Catalina Marín
Diseño de cubierta: Kilka Diseño Gráfico
Diagramación: María Paula Berón
Impresión: Image Printing Ltda.

Hecho el depósito que establece la ley
ISBN: 978-958-782-093-5
E-ISBN: 978-958-782-094-2
Primera edición, 2018

Imagen de carátula: *San Alberto dando clase a sus discípulos*. Anónimo. Óleo sobre tela. S. f. Colección Convento de Nuestra Señora del Rosario, Chiquinquirá. Fotografía: Diego Felipe Espinosa Cifuentes.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de Ediciones USTA.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

Nota aclaratoria

Esta obra es resultado del proyecto de investigación titulado “Historia de la Orden de Predicadores: 800 años de presencia” (código 17050503), avalado y financiado por el Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora —IESHFAZ— del Departamento de Humanidades y Formación Integral, Universidad Santo Tomás.

Contenido

AGRADECIMIENTOS	13
LOS EDITORES	
PRESENTACIÓN	15
ALBERTO RENÉ RAMÍREZ TÉLLEZ, O.P.	
PRÓLOGO	17
FABIÁN LEONARDO BENAVIDES SILVA	
EUGENIO MARTÍN TORRES TORRES, O. P.	
ANDRÉS MAURICIO ESCOBAR HERRERA	
CAPÍTULO 1	
EL COLEGIO DE SAN LUIS Y LOS ESTUDIOS CONVENTUALES DE PUEBLA, MÉXICO	21
ROSARIO TORRES DOMÍNGUEZ	
MARÍA DE LOURDES HERRERA FERIA	
CAPÍTULO 2	
EL COLEGIO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO DE GUATEMALA: UN PROYECTO INACABADO (1563-1676)	43
ADRIANA ÁLVAREZ SÁNCHEZ	
CAPÍTULO 3	
LOS PREDICADORES EN EL NUEVO MUNDO “SOLO HICIMOS LO QUE DEBÍAMOS HACER”	67
RICARDO FALLA BARREDA	

CAPÍTULO 4	
IDEAS NAVEGANTES: CAJONES DE LIBROS PARA LOS DOMINICOS NOVOHISPANOS	93
IDALIA GARCÍA	
CAPÍTULO 5	
LA FACULTAD DE TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD TOMÍSTICA EN EL VIRREINATO DEL NUEVO REINO GRANADA (1750-1810)	127
EDUARDO ALBERTO GÓMEZ BELLO	
CAPÍTULO 6	
EL PLEITO ENTRE LA TOMÍSTICA DE SANTAFÉ DEL NUEVO REINO DE GRANADA Y FRANCISCO ANTONIO MORENO Y ESCANDÓN (1768-1778)	153
FRANCISCO JAVIER YATE RODRÍGUEZ	
CAPÍTULO 7	
LA COMUNIDAD DOMINICANA Y LA EDUCACIÓN A FINALES DEL SIGLO XVIII EN EL NUEVO REINO DE GRANADA	169
CÉSAR AUGUSTO VÁSQUEZ GARCÍA	
CAPÍTULO 8	
LA REARTICULACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS DOMINICOS EN ESTE PROCESO EDUCATIVO	193
JESÚS LARA CORONADO	
CARLOS OLIVARES ROMÁN	
CAPÍTULO 9	
LOS INTELECTUALES CATÓLICOS EN LA ETAPA FUNDACIONAL DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE SANTO TOMÁS DE AQUINO (1948-1965). TUCUMÁN, ARGENTINA	221
CYNTHIA FOLQUER, O.P.	
ESTEBAN ABALO	

CAPÍTULO 10	
LOS DOMINICOS Y LA EDUCACIÓN EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. ESTUDIO DE CASO: EL LICEO SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, TUNJA (1954-1984)	253
GERMÁN ROLANDO VARGAS RODRÍGUEZ	
CAPÍTULO 11	
GRUPO DE BOGOTÁ, 1975-1994: MOVIMIENTO FILOSÓFICO DE LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANISTA EN COLOMBIA	273
SIGIFREDO ROMERO TOVAR JULIÁN MATEO BOHÓRQUEZ OLAYA	
CAPÍTULO 12	
FORMACIÓN INTEGRAL EN LA UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS DE COLOMBIA: UNA LECTURA DESDE LA IMPRONTA DOMINICANA	303
MIGUEL MORENO LUGO	

Capítulo 9

Los intelectuales católicos en la etapa fundacional de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (1948-1965). Tucumán, Argentina*

CYNTHIA FOLQUER, O.P.**
ESTEBAN ABALO***

Introducción

La Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino —UNSTA— de Tucumán — Argentina—, surgió como fruto de un grupo de profesores y estudiantes reunidos en torno a la búsqueda del conocimiento. El ámbito en el que fecundó esta iniciativa fue el convento de frailes

* Este trabajo surge como consecuencia de la investigación realizada por los miembros del Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano” de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, con motivo de cumplirse cincuenta años de la fundación de la universidad. La investigación se vio plasmada en el libro de Folquer, Abalo y Amenta (2015) *Una universidad “tomista” para el Noroeste argentino. Los tiempos fundacionales de la UNSTA (1948-1970)*.

** Directora del Instituto de Investigaciones “Prof. Manuel García Soriano” de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino —UNSTA, Tucumán, Argentina—.

*** Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas “Prof. Manuel García Soriano” de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

predicadores. La UNSTA nació así como consecuencia de los cursos de cultura católica y luego de filosofía tomista que se iniciaron en el convento en 1948. Habrá que esperar a 1965 para el reconocimiento oficial de la universidad. Durante este periodo la coyuntura política que vivió el país estuvo signada por los gobiernos del general Perón, la proscripción del peronismo por parte de los gobiernos de *facto* y el retorno de la democracia con el radicalismo en el poder, mientras continuaba el exilio de Perón. Un decreto del gobierno de 1955 reglamentado en 1958, habilitó la creación de universidades privadas, lo que resultó favorable para dar legitimidad al proyecto de los frailes de Tucumán de crear una universidad dominicana.

Este trabajo pretende analizar los tiempos fundacionales y sus actores, teniendo en cuenta no solo las fuentes documentales y los archivos, sino también los recuerdos y las narraciones de quienes fueron sus primeros profesores, alumnos y alumnas. La memoria subjetiva, sabemos, también es una fuente del conocimiento histórico porque nos permite percibir los sentimientos, las miradas parciales y las experiencias intransferibles. Para la elaboración de este trabajo se consultaron el archivo de la UNSTA, del convento de Tucumán y de la provincia dominicana Argentina, así como publicaciones periódicas de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Buenos Aires, y la fotografía histórica del archivo de *La Gaceta*, principal periódico de Tucumán.

Este trabajo es deudor de la nueva producción historiográfica argentina referida a la Iglesia católica, a las órdenes religiosas, a las universidades, a la historia social, política y cultural.

La celebración de los cincuenta años de vida de la UNSTA, constituye una oportunidad para acercarnos a la matriz de sentido y a las intuiciones de los pioneros de esta universidad.

Los cursos de Cultura Católica en Tucumán del primer peronismo

La provincia de Tucumán se ubica en el Noroeste Argentino —NOA—. Durante el periodo colonial la actividad principal que caracterizó a esta población fue la construcción de carretas para el comercio que unía el Alto Perú con el puerto de Buenos Aires. Desde el siglo XIX, se difundió en esta región el cultivo de la caña de azúcar para la producción de derivados como azúcar y alcohol. Esta industria transformó a Tucumán en un polo de desarrollo del NOA, y posibilitó el surgimiento de una élite industrial que a su vez generó la primera universidad nacional de la región —1914—, ubicando a Tucumán como el polo cultural del noroeste.

La segunda universidad fundada en Tucumán, ya a mediados del siglo XX fue la UNSTA, y sus orígenes se remontan a los cursos de Cultura Católica que se organizaron en el convento de los dominicos de Tucumán en 1948, por iniciativa de fray Alberto Quijano. En estos cursos se ofrecía a jóvenes universitarios y al público en general, un espacio de formación humanística, en donde se desarrollaban clases de Teología Dogmática, Teología Moral, Liturgia e Historia del Arte. En el catálogo conventual de 1949, ya encontramos la referencia a los frailes profesores y a las materias que dictaban en lo que se llamó “Centro Dominicano de Cultura Católica”: Mario Petit de Murat —Historia del Arte y Teología Dogmática—, Francisco Merlino —profesor y secretario— y Alberto Quijano —director y profesor de Teología Dogmática y Liturgia—. En 1951 se sumaron Juan Palacios —Teología Moral— y Evencio Vega como bibliotecario. En 1953 se agregó Luis Alberto Montes de Oca como director y profesor junto a Vicente Nughedu. Hacia 1955 se encontraba Jerónimo Páez con clases de Filosofía y Teología. Desde 1956 los cursos de Cultura Católica fueron absorbidos por los cursos de Filosofía Tomista que desde 1950 funcionaban de forma paralela.¹

1 Agradecemos a fray Juan Pablo Corsiglia la digitalización de los catálogos del convento de Tucumán que se conservan en el Archivo de la provincia San Agustín en Buenos Aires, esta invaluable fuente documental nos permitió seguir el rastro de las actividades realizadas por los frailes desde 1940 a 1970.

Los cursos de Cultura Católica nacieron como reflejo de los que se venían desarrollando en Buenos Aires desde la década de 1920, y que luego serían absorbidos por la Universidad Católica Argentina cuando fue re-fundada en 1958.² Estos espacios formativos nacieron en Argentina en un clima de “restauración católica”, propiciada por las autoridades nacionales que asumieron el poder con el golpe de Estado de 1943. El ideario que impregnó la política nacional del periodo de entreguerras fue el nacionalismo católico, sostenido por las dos grandes corporaciones en el poder, la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas (Zanatta, 2005).

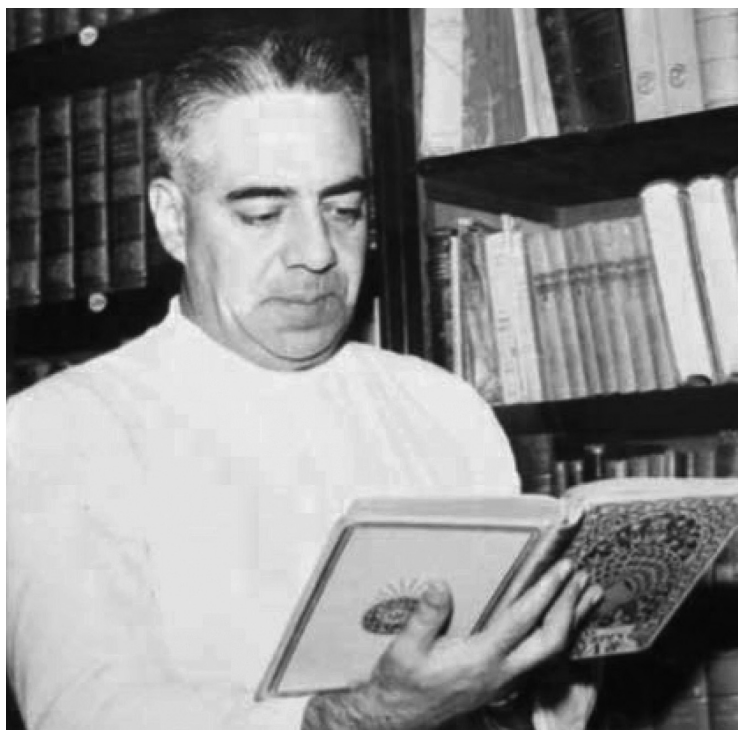
En Tucumán como en Buenos Aires, estos espacios fueron vehículo para la consolidación de una subjetividad común y cimentaron un conjunto de redes interpersonales que conformaron una opinión pública católica (Zanca, 2006). En Buenos Aires, desde 1922, inspirados por el pensamiento tomista promovido desde los tiempos de León XIII y su encíclica *Aeterni Patris* (1879), florecieron estos cursos de Cultura Católica, que convocaron a los intelectuales católicos. Estos influyeron en una entera generación de militantes, en diferentes ámbitos de proyección cultural, revistas, centros de Acción Católica y seminarios. El renovado auge del pensamiento tomista en los institutos educativos confesionales y en las universidades públicas, fortaleció el compromiso de los católicos que buscaban formular una alternativa al individualismo liberal y al colectivismo socialista.

Perón ascendió políticamente durante los dos años posteriores al golpe de Estado de 1943, que se había propuesto refundar la nación sobre un nuevo principio de legitimidad, el del corporativismo católico. La construcción del poder se basaba en los sectores populares asalariados, y Perón comenzó a formular la doctrina justicialista destacando el concepto de justicia social, asociado a una más justa redistribución del ingreso. Otro objetivo fue el de lograr la organización de las masas trabajadoras

2 La Universidad Católica Argentina fue fundada en 1910 por iniciativa del episcopado argentino, creándose la Facultad de Derecho que funcionó hasta 1922. El motivo del cierre de esta primera universidad privada en la Argentina respondió a la imposibilidad de emitir títulos habilitantes reconocidos por el Estado nacional.

a partir de su sindicalización. La Iglesia católica adhirió prontamente al peronismo debido a la coincidencia entre las medidas tomadas por el gobierno y las tradicionales reivindicaciones del campo católico.

Figura 1. Fray Alberto Quijano



Fuente: Archivo La Gaceta (sobre No. 10132).

En 1947, Perón transformó en ley la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, retomando el decreto del gobierno de *facto* de 1943. En este contexto y aprovechando la coyuntura iniciada por la revolución de 1943, los frailes vieron abierta la posibilidad de enseñar religión en las escuelas públicas. Ese año de 1943, al producirse el golpe de Estado que derrocó al presidente Castillo, se consolidó un viraje en la comprensión del Estado que asumió una identificación de lo nacional

con el ideario católico.³ En este giro, la educación fue concebida como tal bajo las orientaciones de la Iglesia.

Los líderes formados en los cursos de Cultura Católica fueron nombrados interventores de las universidades públicas, provocando un trasvasar de la institución eclesial a las instituciones del Estado (Zanatta, 2013, pp. 124-125). Por otra parte, el decreto de obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas significó para los creyentes el “retorno de Cristo a las aulas al mismo tiempo que la regeneración argentina” (Zanatta, 2013, p. 129). La enseñanza religiosa se tornó obligatoria, lo que favoreció que los frailes pudieran obtener trabajo remunerado en las escuelas públicas de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

Junto a esta intensa actividad docente se puso de manifiesto en los frailes su deseo de actualización permanente, por ello el Consejo Conventual resolvía el 25 de agosto de 1949: “subsana el descuido que ha tenido hasta ahora de no estar al tanto de la mejor información católica y se suscriba a las revistas más calificadas del país y de Europa”, (Acta de Consejo Conventual, 1949, f. 131) para ello se encomendaba al secretario de la comunidad, fray Mario Petit de Murat, que ejecutara esta disposición. Estas decisiones expresaron el interés de los frailes por acrecentar la cultura católica de sus miembros y de los laicos cercanos al convento y a sus asociaciones y de los participantes de los cursos de Cultura Católica.

Cabe recordar que varios de los frailes que eran asignados al convento de Tucumán estaban regresando de realizar sus estudios fuera del país. Pinto y Petit en Toulouse, y Quijano y Nughedu en Salamanca. La provincia dominicana de Argentina entre 1936 y 1946, había perdido su condición de tal pasando a ser una vicaría, porque no contaba con el número suficiente de frailes. Ante la ausencia de un centro de estudios propio, los frailes fueron enviados a realizar su formación en

3 Para una interpretación de este viraje en la historia de la política argentina, son ineludibles dos libros de Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la nación católica* (2005) y *Perón o el mito de la nación católica* (2013).

filosofía y teología a otros centros de estudios de la Orden: en Perú, Estados Unidos, España, Francia y Roma.⁴

En los discernimientos de la comunidad se reflejaba la tensión existente entre el servicio del ministerio sacerdotal referido a la administración de los sacramentos y la convicción de la misión de predicadores que debían asumir. En una de las reuniones se afirmaba:

Conscientes de nuestra misión de predicadores y exigiéndolo así el momento que vivimos, los RR Padres del Venerable Consejo resuelven coordinar la atención de misas y la forma de dar cumplimiento a esta obligación. Hay una piedad nueva, misional que es urgente hacer realidad porque lo exige el ambiente. Esto no se ha podido satisfacer porque tradicionalmente los padres eran esclavos de los excesivos encargos de misas. Por iniciativa del prior y la aprobación del V. Consejo se resuelve no tomar más de dos misas, la de las 6.30 y 8.30 (Acta de Consejo Conventual, 22 de abril de 1954, f. 200).

4 Entre 1936 y 1955, los frailes fueron a estudiar a Toulouse, Roma, Salamanca, Chicago y Cuzco. En 1939 a Roma: Rubén González, Alberto García Vieyra y Lídoro Correa. A Toulouse: Agustín Pinto, Mario Petit de Murat y Tomás Suárez. A Chicago: Domingo Carranza, Oscar Quiroga y Alberto Battagliola. A Cuzco: Juan Palacios, Amado Yañez, Evencio Vega, Pedro Torres y Jerónimo Rodríguez. En 1940, los frailes de Toulouse pasan a Salamanca por la Segunda Guerra Mundial, se agregan a los anteriores Carmelo Federico y Manes Luque Colombes. En 1942, se agregan a Salamanca Luis Arizmendi y Alberto Quijano. En 1944, la mayoría va al Cuzco: Verde, Escalante, Ruiz, Grases, Marini, Follari, Orellano, Santore, Chaves y Farrelly. En 1946, se agregan Loza y Gómez y en 1947 Murúa y Betanzos. En 1949 a Roma: Pinto y Farrelly. A Salamanca: Murua, Betanzos, Pesce, Torres, Raya y Nughedu. En 1953 a Roma: Basso, Renauidere y Sanguinetti. A Granada: Agrícola, Boria y Pereyra. A Palencia; Alberto Ávila y Jacinto Bernard. En 1959, Bocalandro a Toulouse, Vespa a Estados Unidos. En 1960 a Roma, Forster y Ferro. En 1962, a Roma: Fosbery y Sorrentino. A Friburgo para el doctorado: Basso. En 1963 a Roma: Nofal, Múgica y Colls. En 1964 a Roma Argumedo, Vermal y Cardozo. A partir de 1955 los enviaron a estudiar a Chile. Cfr. Catálogos de la provincia Argentina de San Agustín, Archivo de la provincia O.P. Argentina —APSA—. Agradecemos la colaboración de fray Juan Pablo Corsiglia para la búsqueda de estos datos.

El *Convivium* San Alberto

Simultáneamente a los cursos de Cultura Católica, un grupo de jóvenes inquietos intelectual y artísticamente comenzaron a reunirse en el convento dominicano, en horas de la noche a debatir diferentes temas, comer juntos un asado y tocar la guitarra. Estas reuniones recibieron el nombre de *Convivium*⁵ San Alberto, uno de sus asiduos participantes fue un estudiante de derecho de la Universidad Nacional de Tucumán, Adalberto Villecco, quien recordaba que:

En esas reuniones se estudiaba de manera integral, interdisciplinaria (...) acudían una confluencia de grandes personajes de la cultura de Tucumán: Alfredo Roggiano, quien provenía de la Facultad de Letras de la UNT, Gonzalo Casas, profesor en la carrera de Filosofía, de la UNT, Raúl Galán, poeta y propulsor del grupo La Carpa, Guillermo Orce Remis, reconocido escritor y poeta, Battig, físico, profesor de la UNT, Werner Goldschmidt, abogado, profesor de Derecho en la UNT, era un judío convertido al cristianismo, prestigioso especialista en derecho internacional y filosofía del derecho, Werner había sido contratado por la UNT. El P. Quijano era el mentor de estas reuniones, él recibía a toda esta gente en el convento, las reuniones eran en una sala que estaba en lo que es ahora la UNSTA, a la entrada a la derecha. Recuerdo que también participaba de las reuniones otro fraile, el P. Ávila, él era el que nos preparaba el café (...) A veces esas reuniones terminaban a las 4 de la mañana (...) recuerdo que a la primera me invitó Edgardo Fernández Sabaté que era estudiante de derecho como yo, unos años más grande que yo (Villecco, 2015).

La presencia de Werner Goldschmidt en las reuniones del *Convivium*, suscitó mucho interés entre los jóvenes universitarios, este especialista

5 También en los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires se propiciaron reuniones llamadas *Convivium*, en donde participaban con exposiciones artísticas y personas destacadas de la cultura.

en derecho privado había nacido en Berlín en 1910, siendo hijo de una familia de judíos alemanes.⁶ Respecto al clima que se respiraba en esas reuniones, fray Alberto Quijano recordando los orígenes de la UNSTA afirmaba que:

...no es la UNSTA fruto de un caprichoso decreto de creación. La UNSTA no viene de la nada, sino de todo un largo, serio, metódico esfuerzo que dio oportunidad a numerosas entidades dedicadas a la verdad. Evoco al “Convivium San Alberto Magno” que iniciaba sus actividades a las 10 de la noche y las cerraba a las 5 de la mañana. Fue aquello un esfuerzo de investigación que atrapó a excepcionales figuras de la filosofía, las letras, las artes, así como a bohemios cuyas conversaciones nocturnas eran hasta entonces charlas de café (Quijano, 2001, p. 106).

Fue común la presencia de poetas y artistas en estas reuniones nocturnas. Tucumán era percibido a principios de 1950 como el polo cultural del NOA y hubo confluencia de interesantes exponentes de las artes que también encontraban acogida en las reuniones nocturnas del *Convivium*.

6 Se recibió de abogado en tres países: en la Universidad de Hamburgo, Alemania; en la Universidad de Madrid, España (1945) y en la Universidad de Buenos Aires, Argentina (1973).

Fue profesor ayudante en la Universidad de Kiel y, con el arribo del nacionalsocialismo al poder, emigró a España donde ejerció como abogado y fue miembro del Instituto Francisco de Vitoria y del Instituto de Estudios Políticos. En 1948, la Universidad Nacional de Tucumán —Argentina— le ofreció la cátedra de Derecho Internacional Privado. Posteriormente, el Dr. Werner Goldschmidt se radicó definitivamente en Argentina donde fue profesor titular de Derecho Internacional Privado e Introducción al Derecho en la Universidad Nacional de Rosario; titular de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Buenos Aires, hasta 1986. Fue profesor invitado en numerosas universidades y recibió varios premios internacionales, siendo considerado uno de los más grandes referentes del derecho internacional privado

Entre los artistas plásticos que frecuentaban estas reuniones podemos señalar a Ballester Peña, Lajos Szalay y Giuseppe Bercetti.⁷

La presencia de artistas en los cursos de Filosofía Tomista, revela los vínculos de Petit de Murat con los referentes del arte de Tucumán y también la amplia red de sociabilidad de Quijano, Casas y el grupo de poetas y artistas que frecuentaban el convento.

En esta época se permitía rezar por solo un difunto en cada misa, lo que demandaba una gran dedicación de todo el convento para responder a los pedidos de los feligreses. Con esta decisión de celebrar dos misas por día, los frailes quedaban más disponibles para asumir compromisos docentes en los cursos vespertinos que se venían desarrollando. Esta disposición de 1954 provocó un giro en el estilo de predicación de los dominicos de Tucumán, superando el modelo centrado en el culto y la liturgia y potenciando un rol docente que iría en claro crecimiento.

7 Juan Antonio Ballester Peña —San Nicolás de los Arroyos, 1895-1978— era amigo de fray Petit de Murat y se estableció un tiempo en Tucumán para colaborar con Petit en el diseño del taller litúrgico Santo Domingo. Fue pintor, ilustrador, grabador, y escenógrafo. Formó parte del primer grupo de pintores modernos y expuso regularmente desde 1928 en la Sala Amigos del Arte. En una primera época como grabador e ilustrador, expresó su compromiso político en publicaciones de tinte anarquista, como *La Protesta*, *Campana de palo* y *Nuestro tiempo*. En el convivo de los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires redescubrió su fe cristiana, ahondada en el estudio de la liturgia y la teología y tomando contacto con César Pico, Carlos Sáenz y Jacques Maritain. Ejerció la docencia durante dos décadas, realizó exposiciones en España y Estados Unidos, y en Tucumán realizó pinturas sobre piedra en el monasterio benedictino de Cristo Rey. Lajos Szalay (Hungría 1909-1995), inició sus estudios en 1927 en Budapest y con la invasión rusa emigró a París. Luego se radicó en Tucumán, donde fuera convocado por el Instituto Superior de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, donde ejerció la docencia. En Tucumán tomó contacto con importantes artistas como Gómez Cornet, Lino Spilimbergo, Lorenzo Domínguez, Víctor Rebuffo y Pompeyo Audivert, que tuvieron estadías en esta ciudad. Posteriormente se radicó en Estados Unidos y retornó a Hungría, lugar en el que falleció. Giuseppe Bercetti, pintor italiano que se radicó en la ciudad de Tucumán entre 1948 y 1952, con motivo de haber sido contratado para decorar la iglesia de la Merced con pinturas referidas a la Batalla de Tucumán y la devoción mariana de Manuel Belgrano.

Según recuerda fray Quijano, “en este Convivium se comprometió casi obsesivamente Raúl Galán —fundador del grupo cultural la Carpa—⁸ quien en tono patético y gozoso me expresó: en estos claustros encontré a Dios” (Quijano, 2001, p. 106). Evidentemente la conexión de Galán con los frailes dominicos se produjo por intermedio de Manuel Gonzalo Casas, quien se convertiría en el estrecho colaborador de fray Alberto Quijano en la organización y la puesta en marcha de los cursos de Filosofía Tomista.

Algunas intuiciones del grupo La Carpa y su deseo de recuperación de la cultura de la región del noroeste, serían retomados en el futuro Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino —IUSTA— con la creación de la Escuela de Folklore “Juan Alfonso Carrizo”, que inició sus actividades en 1960.

Fray Mario Petit de Murat: místico y artista

Sin lugar a dudas, una de las personas que tuvo gran influencia en muchos de los que se acercaban al convento dominicano a buscar un espacio de formación, fue fray Mario Petit de Murat. Había nacido en 1908 en Buenos Aires, en el seno de una familia que se caracterizó por una especial aptitud para las artes plásticas.⁹ Desde joven se inclinó por el dibujo y la pintura, asistiendo como alumno a la Academia Nacional de Bellas Artes y al taller de Ballester Peña (Viejobueno, 2015).

La enfermedad de tuberculosis que afectó a la familia produjo el fallecimiento de dos de sus hermanas y el contagio del resto. En 1930, Ulyses y Mario se radicaron en la provincia de La Rioja, buscando un clima saludable. Ante la cercanía de la muerte —relata Viejobueno— Ulyses amonestó a Mario a volver a la tradición familiar y a la fe cristiana. La intervención casual de un sacerdote franciscano y el clima

8 La Carpa fue el nombre que tomó un grupo de poetas y más extensivamente artistas, con un marcado carácter regional, formado por figuras provenientes de distintos lugares del noroeste argentino. Sobre este grupo es ineludible la investigación de Soledad Martínez Zucardi (2012).

9 Seguimos en esta breve biografía el texto de Pacual Viejobueno (2003, pp. 143-150).

de sosiego y paz, provocaron en él un cambio interior y la apertura a una experiencia religiosa.

En 1938, a los treinta años de edad, ingresó en la Orden de Predicadores, realizando estudios de Filosofía y Teología en el convento de Saint Maximin —Francia—. Luego a causa de la Segunda Guerra Mundial, tuvo que trasladarse a Salamanca —España— junto al resto de los estudiantes. Fue ordenado sacerdote en 1946 en Tucumán, donde se quedaría para siempre, salvo un periodo de dos años en que fue destinado a Buenos Aires como maestro de novicios y estudiantes, entre 1958 y 1960.

Figura 2. Fray Mario Petit de Murat



Fuente: Archivo UNSTA.

Con su ordenación comenzó años de intenso ministerio sacerdotal. La predicación, la dirección espiritual y las horas largas en el confesionario, no le impidieron dedicarse al gobierno del convento dominicano como sub prior y prior en diversos momentos, sumando a esto una fecunda tarea docente. En este campo enseñó Teología, Psicología y Estética en la UNSTA, Metafísica en el Seminario Mayor de Tucumán y Filosofía del Arte e Historia del Arte, en la Universidad Nacional de Tucumán.

Pascual Viejobueno lo describe como maestro: “en sus clases el lenguaje que utilizaba era preciso y culto, sin afecciones. Respetaba y nos inculcó a respetar las palabras” (Viejobueno, 2003, p. 148). Otros lo recuerdan como “un gran artista y teólogo que tenía el don de una gran penetración psicológica. En el púlpito era taxativo, tajante” (Bordón, 2015). A la vez era “un místico, él aportó la concepción más espiritual de la idea de la universidad, en la conferencia inaugural del Instituto de Filosofía Tomista en 1956” (Bordón, 2015).

De manera similar, fray Mario Gómez Mena afirmaba que quizás Petit se encontró con el pensamiento tomista en los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, aseverando que posiblemente se haya convertido al cristianismo por influencia de Ballester Peña cuando lo frecuentó en su taller. En la década del cincuenta se comentaba que sus sermones eran verdaderos acontecimientos culturales, que incluso algunos agnósticos iban a escucharlo, pero también era rechazado por la dureza de sus palabras. Sin embargo, en el trato personal, en el consejo particular era comprensivo e indulgente, como un buen padre (Viejobueno, 2003, p. 149).

En los últimos dos años de vida entre 1968 y 1970, se retiró a la soledad de una capilla rural en Burruyacú, al noroeste de la provincia de Tucumán. Baste este breve recorrido por su itinerario vital para vislumbrar su perfil, su estilo y la impronta que dejó en Tucumán, que aún hoy a cuarenta años de su muerte permanece intacta en quienes lo conocieron.

De los cursos de Cultura Católica a los cursos de Filosofía Tomista

La confluencia de un grupo de inquietos intelectuales facilitó los cursos de Filosofía Tomista desde 1950, los que luego se sistematizaron en el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino en 1956, y que poco a poco fueron absorbiendo a los antiguos cursos de Cultura Católica.

Con motivo de la realización del Congreso Nacional de Filosofía en Mendoza, entre los meses de junio y agosto de 1949, se organizaron reuniones semanales en el convento de los dominicos para escuchar una relación ordenada y sistemática de dicha congregación, especialmente de la comunicación presentada por Nimio de Anquín titulada *Derelecti sumus in mundo*, “Arrojados estamos en el mundo” (El Instituto Universitario, 1960, p. 69). Fue el profesor Manuel Gonzalo Casas quien tuvo a su cargo las exposiciones en estas reuniones, en las que participaron los frailes del convento: Mario Petit de Murat, Alberto Quijano, Francisco Merlino y los profesores Diego Pro, Carlos Páez de la Torre, Sisto Terán, entre otros.¹⁰ Así, este primer grupo comenzó a reunirse coincidiendo con los principios del tomismo y con la convicción de que era necesaria una “labor apostólica en orden a la inteligencia”. Fue a partir de esta intuición que se comenzaron a pensar los cursos de Filosofía Tomista en Tucumán (Quijano, 2001).

10 Para un estudio de los antecedentes de la UNSTA, son ineludibles los trabajos de Hilda Elena Zerda de Cainzo, *Aportes para una historia de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, católica de Tucumán. Cronología desde sus orígenes a 1990* (1990), la publicación de fray Alberto Quijano (2001) y el libro conmemorativo publicado por la UNSTA con motivo de celebrar cuarenta años de vida en 2005.

Figura 3. Manuel Gonzalo Casas



Fuente: Archivo privado de la familia Casas.

La favorable acogida que estas reuniones tuvieron de preparación al Congreso, impulsó la creación de los cursos de Filosofía Tomista que se iniciaron en 1950 en el convento dominicano de Tucumán y que adquirieron mayor sistematicidad durante 1951.

En 1951 se planificó el primer curso completo con el propósito de ofrecer una formación teórico-humanista, cuyo desarrollo con clases semanales para cada materia se cumplió desde el mes de mayo al mes de noviembre con el siguiente plan: Historia de la Filosofía Medieval —Manuel Gonzalo Casas—, Lógica —Diego Pro—, Ética —fray Alberto Quijano— y Estética —fray Mario Petit de Murat—; se inscribieron 48 alumnos.

Teniendo en cuenta el éxito de la convocatoria y con el propósito de hacer conocer las figuras de mayor relieve en el tomismo argentino, se organizaron cursos intensivos invitando al padre Octavio Nicolás Derisi, entonces profesor en la Universidad de La Plata y director de la *Revista Sapientia*. Hacia 1954 se organizaron además conferencias a cargo del filósofo italiano Michele Sciacca de la Universidad de Génova, y uno de los referentes del movimiento neoagustianiano en el mundo, la conferencia que dictó se tituló *El trabajo y la oración*. A propósito de la conferencia de Sciacca, Adalberto VILLECCO recordaba detalles que nos aproximan al clima que se vivía en torno a los cursos en el convento de Santo Domingo:

La conferencia de Sciacca versó sobre el trabajo y la oración y recuerdo que el italiano comenzó su disertación contando que había ido a lustrarse los zapatos y que el lustrador cantaba mientras trabajaba, y que este gesto lo había inspirado a pensar que el que “labura cantando labura pregando”. La conferencia de Sciacca concluyó con una guitarreada en el convento y se cantó una zamba de Arahualpa Yupanqui, al escucharla el filósofo italiano expresó: “¡ma questo e metafísica pura!”. El impacto de Sciacca fue muy importante y como consecuencia de su presencia en Tucumán, una joven filósofa Paquita Yales, fue invitada por él a realizar sus estudios de doctorado en Génova y luego Manuel Gonzalo Casas publicó su libro titulado Sciacca (VILLECCO, 2015).

El año 1955 estuvo marcado por el agitado ambiente político de confrontación entre algunos sectores del peronismo y de la Iglesia, lo que impidió que los cursos se realizaran con regularidad, pero se llevaron a cabo reuniones reducidas y privadas al interior del convento que trataron de mantener vivo el interés por la filosofía tomista.

Fray Alberto Quijano: visionario y gestor

Sin duda la idea fundadora de los cursos de Filosofía Tomista es deudora de fray Alberto Quijano, quien fue reconocido por muchos como el incansable gestor de este espacio. Este fraile supo leer la coyuntura favorable en Tucumán para dar pasos concretos en la creación de las bases de la futura universidad dominicana.

Fray Alberto Ernesto Reinaldo Quijano había nacido en Tucumán el ocho de julio de 1922. Era hijo del ingeniero Martín Quijano y Martina Silvence, quienes siendo residentes en Salta arribaron luego a San Miguel de Tucumán. Su padre falleció cuando él tenía cerca de cinco años. Alberto asistió a la escuela primaria de las Hermanas Franciscanas, y al secundario en el Colegio Santo Domingo dirigido por los frailes predicadores. En 1934 ingresó a la Orden dominicana, trasladándose a Córdoba para realizar su postulante en Molinari, en el Valle de Punilla. Luego ingresó al noviciado en el convento de Buenos Aires, haciendo su profesión religiosa el treinta de septiembre de 1939. En 1941 se trasladó a Salamanca, donde permaneció cuatro años estudiando Teología y fue ordenado sacerdote en 1946. Al arribar a Tucumán luego de su estadía en España, inició una intensa proyección pastoral.

Fue prior del convento de Tucumán por dos periodos entre 1958 y 1964; cantor y organista y director de la biblioteca del convento. Luego, ya como fundador del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, asumió su dirección sin dejar de ser profesor. Los que lo conocieron coinciden en que Quijano fue el gran gestor de los cursos, del IUSTA y de la UNSTA:

Era un quijote, tenía mucho empuje, fue el organizador y motor de todo. También se ocupó de procurar el dinero presentando proyectos en Alemania, Italia y EEUU. Él estaba en todo y a toda hora. Contó con mucho apoyo del entonces maestro de la Orden Aniceto Fernández (Casas, 2015).

También Susana Molina afirmaba que Quijano tuvo una gran capacidad de gestión, organización y administración:

El P. Quijano intentó crear en Tucumán un centro de alto nivel. Invitaba a grandes pensadores y filósofos para organizar cursos intensivos, así disertaron en el IUSTA Mons. Derisi, de Anquin, Sciacca, etc. Al final del ciclo lectivo organizaba un acto cultural, un coro, conciertos de arpas, alguna oferta cultural y siempre realizaba los trámites para conseguir subsidio (Molina, 2015).

Quijano tenía mucho empuje, quería que el proyecto creciese a toda costa, buscaba nuevos profesores y cursos, preocupándose por la cuestión edilicia. Era vehemente y por momentos autoritario. Tenía mentalidad de fundador, seguía adelante superando todo tipo de obstáculos.¹¹

Manuel Gonzalo Casas: el inspirador

Con la llegada de Perón al poder en 1946, muchos católicos se identificaron con el ideario peronista, de justicia social, autonomía económica y soberanía política. En la Universidad Nacional de Tucumán, fue nombrado interventor y luego rector, Horacio Descole (1946-1951) fuertemente vinculado a sectores del catolicismo. Por la cercanía del rector al ámbito eclesial, fueron contratados para esta casa de estudios varios intelectuales católicos. Entre ellos figuraba Manuel Gonzalo Casas, quien se convertiría en el gran colaborador de fray Alberto Quijano en la fundación del IUSTA.

Casas nació en Arroyito, provincia de Córdoba en 1911, y cursó los estudios de Humanidades en el Instituto de la Inmaculada Concepción de los Jesuitas de Santafé. Hasta 1947 residió en San Francisco —Córdoba—. En ese mismo año fue convocado para integrar el grupo de profesores con los cuales se fundó el Gymnasium Universitario, naciente escuela media de formación humanista para varones de la UNT. Se trasladó entonces

11 En estas apreciaciones sobre Quijano coinciden varios de los entrevistados.

a Tucumán en 1948, donde se desempeñó como profesor de religión y moral. En 1949 fue designado director de la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento de la UNT, cargo que ejerció hasta 1952, incorporando al establecimiento importantes innovaciones didácticas y organizativas.

Fue también profesor de Introducción a la Filosofía en el Instituto Miguel Lillo y en la facultad de Filosofía y Letras de la UNT. El paso por esta cátedra dio como fruto la publicación de su obra más famosa, *Introducción a la Filosofía* (1954), editada primeramente como apuntes de clases, para luego ser publicada por la UNT como libro, notablemente elogiado por la crítica, alcanzó numerosas ediciones en Argentina y España, siendo la última en Tucumán en 2015. En 1950 participó de la puesta en marcha de los cursos de Filosofía Tomista, dando así inicio al proyecto de creación del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino, del que fue cofundador.

“El tomismo de Casas, según recuerda su hijo José, era el tomismo español, el de los dominicos de Salamanca”. La primera publicación impulsada por el IUSTA fue precisamente *¿Qué es el tomismo?* de Santiago Ramírez, O.P. Casas no era tan inclinado al tomismo francés de Jacques Maritain (Casas, 2015). Esta apreciación coincide con la que realizó Nellibe Bordón respecto del tomismo de los dominicos de Tucumán, describiendo las fuentes de inspiración intelectual de aquellos frailes: Los dominicos de esa época recibieron una gran influencia del tomismo español, que tenía un tinte más nacionalista. Quijano había estudiado en Salamanca y había recibido esa influencia. Aquellos frailes no acordaban tanto con la democracia cristiana ni con Jacques Maritain (Bordon, 2015).

Esta apreciación también es corroborada por fray Mario Gómez Mena, “Maritain era antifranquista, por lo tanto los españoles no lo querían” (Gómez, 2015). La vivienda de Manuel Gonzalo Casas era frecuentada desde su arribo a Tucumán por poetas que habían integrado el grupo La Carpa, entre los que se destacaban Raúl Galán y Orce Remis. Las tertulias eran hasta altas horas en la noche, se leían poemas, comentaban

libros y a veces cantaban y tocaban la guitarra. En esas reuniones informales también participaba fray Alberto Quijano. Lucrecia D'Andrea de Mirande, quien fuera una de las primeras profesoras de inglés de la Escuela de Idiomas del IUSTA, recordaba el clima que reinaba en el hogar de Casas:

Vine con mi hermana de Salta a estudiar en Tucumán y por contactos de mi familia conseguimos ser alojadas como pensionistas en la casa de la familia Casas. Eran comunes las reuniones con poetas e intelectuales, recuerdo a Guillermo Orce Remis, que llegaba de noche a leer sus poemas. Mi hermana mayor que estudiaba letras participaba con entusiasmo de esas tertulias. También conocí en esa casa a Raúl Galán y a los dominicos, Quijano, Petit, Boria. Aprendí allí un rasgo de lo que significa ser cristiano: la austeridad. Vivían con lo justo, la esposa de Casas, cocinaba y se hacía cargo de la vida doméstica. Preparaba un guiso y con esa comida sencilla todos nos sentábamos a la mesa. Una élite intelectual se acercaba a esas conversaciones... para Manuel Gonzalo Casas, ser cristiano era ser peronista (D'Andrea, 2015).

También su hijo José describe a su padre como “un nacionalista católico que trasvasó al peronismo, afirmando que junto a Manuel García Soriano —luego fundador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNSTA— Casas vivió una situación impensable, su adhesión con el peronismo le traería conflictos con la Iglesia” (Casas, 2015). Con la Revolución Libertadora que derrocó a Perón en 1955, Casas tuvo que dejar la UNT. Aunque trasladó su domicilio a Mendoza, volvía cada quince días para dictar los cursos de Filosofía Tomista en el IUSTA. Hacia 1972, el rector de la Universidad de Córdoba, Rogelio Nores Martínez, invitó a Casas a Córdoba, ofreciéndole un crédito hipotecario para que pudiera contar con una casa propia. En 1976, el golpe militar lo separó de la cátedra de posgrado de la UNC.

Al acogerse a los beneficios de la jubilación volvió a Córdoba, su provincia natal junto a su esposa, en donde falleció en 1982.

Evidentemente en los cursos de Filosofía Tomista confluyeron un grupo de frailes y laicos inquietos, con la ilusión de crear algo inédito en Tucumán. La variedad de personas y procedencias habla del clima de ebullición que se vivía. Cultores de la filosofía tomista, artistas, poetas, abogados, médicos, economistas, ingenieros, cada uno fue aportando su ciencia y su pasión. El *Convivium*, los cursos de Cultura Católica, los cursos de Filosofía Tomista, las Misiones Rurales, todas las actividades ponen de manifiesto la vitalidad de un convento y la confluencia en Tucumán de una gran cantidad de intelectuales con capacidad de soñar juntos. Sin duda, Manuel Gonzalo Casas, fray Mario Petit de Murat y fray Alberto Quijano, hicieron posible esta amalgama. Así lo recordaban ellos en su último encuentro, como bien lo relata José Alfredo Casas, testigo de esa reunión.¹²

El contexto de un nacionalismo católico, el fortalecimiento de la idea de “nación católica” que exaltó a muchos, empujándolos a una militancia sin precedentes en Argentina, sumado al primer peronismo y la mixtura entre militancia católica y militancia peronista que se vio nacer, nos marca un tono histórico de gran singularidad. Por otra parte, el crecimiento de la UNT en este periodo fue una coyuntura favorable para el nacimiento de los cursos de Filosofía Tomista y para fortalecer la idea de la necesidad de una universidad católica en Tucumán.

El 55: La caída del peronismo

El año 1954 significó un quiebre en las relaciones medianamente armónicas que se habían mantenido hasta el momento entre la Iglesia católica y el gobierno peronista. Una escalada de tensión entre ambas esferas se vio nutrida de elementos como la derogación de la Ley de Educación Religiosa en las escuelas públicas, la ley de divorcio y la propuesta de separación de Iglesia y Estado (Santos, 2012, p. 201). A su vez, desde el discurso oficial comenzó a instalarse la idea de una conspiración católica antiperonista.

12 El relato del último encuentro que realizaron los tres fundadores está plasmado en el texto *El último encuentro* de José Alfredo Casas (2007).

En la provincia de Tucumán el conflicto no presentó, sin embargo, la profundidad que reflejan los estudios que centran su análisis en Córdoba o Buenos Aires. El problema del supuesto antiperonismo y la “ola clerical”, eran vistos tanto desde el punto de vista del gobernador de la provincia Luis Cruz, como desde la jerarquía eclesiástica provincial, como un problema ajeno a la realidad tucumana. Según Lucía Santos Lepera, si bien existieron conflictos en la provincia entre las autoridades civiles y las eclesiásticas durante los años peronistas, las actitudes tanto del gobernador como del obispo Juan Carlos Aramburu, tenían como claro objetivo evitar que el conflicto se extendiera a Tucumán. “Hasta último momento las actitudes del obispo tucumano buscaron evitar el camino del enfrentamiento directo. Asimismo el gobierno procuró contener las acusaciones contra la Iglesia católica, en el intento de mantener la relación institucional dentro de los márgenes de colaboración” (Santos, 2012, p. 204).

Este clima de entendimiento se vio cercenado cuando a comienzos de 1955 el Gobierno nacional decidió intervenir la provincia de Tucumán, desplazando a Cruz del gobierno y colocando en su lugar al senador nacional jujeño Humberto Martiarena. Este siguió al pie de la letra las disposiciones del Ejecutivo Nacional en lo tocante a las medidas que afectaban a la Iglesia católica: reducción de días feriados, suspensión de la subvención a colegios católicos y supresión de la enseñanza religiosa. A partir de allí las relaciones se quebraron. Los funcionarios del gobierno provincial ya no asistieron a las celebraciones católicas y estas se convirtieron a su vez en el espacio de reunión para los opositores al peronismo. Las organizaciones peronistas y el laicado católico entraron en un estado de movilización permanente.

Susana Molina Carlotti¹³ recordaba que el día de Corpus Christi de 1955, muchos católicos fueron armados por miedo a represalias contra la procesión:

13 Susana Molina Carlotti fue integrante de la Asociación Misionera Argentina Dominicana, asidua alumna de los cursos de Filosofía Tomista. Doctora en Ciencias de la Educación, fue una activa militante católica que ocupó cargos en el Ministerio de Educación provincial y nacional.

Se corrían rumores que la policía montada nos iba a correr con los caballos acabada la procesión. Los varones llevaban bolillones en los bolsillos porque si la policía atacaba, les tirarían a las patas de los caballos para hacerlos caer. El que nos organizaba con estrategias de defensa era Agustín Hervas, un español nacido en Cuenca que se había radicado en Tucumán, él tenía experiencia porque había participado en la guerra civil española. Cuenca había organizado a los muchachos de Acción Católica para que armados rodeen al Santísimo Sacramento en la procesión (Molina, 14 de abril del 2015).

En esta etapa de tensiones, muchos católicos ya claramente antiperonistas se nucleaban en el convento dominicano como un espacio de reflexión, de desahogo, por el miedo que comenzó a impregnar en el ambiente (Gómez, 2015). Ya durante los últimos meses del año 1955, la provincia no pudo escapar al generalizado clima de violencia y enfrentamiento entre los distintos sectores de la sociedad civil, quienes comenzaron a utilizar a la religión como un aglutinante de las posiciones enfrentadas. El bombardeo a la Plaza de Mayo por parte de la aviación del Ejército bajo el lema “Cristo Vence” y la posterior represalia que consistió en el incendio de la Curia del Arzobispado y de varias iglesias del centro de Buenos Aires, significaron el cénit de este enfrentamiento.

La cuestión universitaria en el posperonismo

En el contexto del derrocamiento de Perón se inscribe la elaboración del decreto 6403/55 redactado por el ministro de Educación Atilio Dell’Oro Maini. El espíritu del decreto tenía que ver con esta necesidad de devolver a las universidades una cierta autonomía con respecto al gobierno, sobre todo en lo tocante a la administración de los recursos y al nombramiento de profesores.

Sin embargo, lo que desataría un conflicto a futuro en la sociedad argentina, sería uno de los artículos del decreto que estipulaba la posibilidad de crear universidades privadas que emitieran títulos habilitantes. El mismo fue incluido prestando atención a los intereses de la Iglesia católica. Hacía tiempo que la institución eclesiástica venía preocupándose por obtener representación en uno de los aspectos que se consideraban centrales en la formación de las personas: la educación. Para los cuadros del catolicismo, la cuestión de la educación superior privada venía a significar una especie de consuelo por la batalla perdida de la educación religiosa en las escuelas (Ghío, 2007).

A partir del decreto de 1955, comenzó un proceso de creación de universidades privadas confesionales en la Argentina que se inició con la Universidad Católica de Córdoba (1956), la Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires (1958), a las que siguieron las de Santafé (1959) y los Institutos Universitarios de El Salvador (1959). El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de Tucumán comenzó a funcionar en 1956 y la UNSTA fue aprobada a partir de su reconocimiento oficial por decreto del Poder Ejecutivo Nacional en agosto de 1965.

Laica o libre: la disputa en Tucumán

Entre 1955 y 1958 se sucedieron una serie de gobiernos de *facto* que sostuvieron la proscripción del peronismo. En las elecciones de 1958, el candidato del partido radical intransigente —UCRI—, Arturo Frondizi, resultó electo por el apoyo de los votos peronistas, debido a un pacto realizado con el líder exiliado. El apoyo de los nacionalistas católicos al presidente Frondizi (1958-1962), tenía que ver fundamentalmente con la defensa que hacía el radicalismo de algunas de las banderas que eran compartidas por estos: la política antidivorcista y la libertad de enseñanza. Parecía muy claro, al respecto de este último ítem, que Frondizi sería el responsable de poner finalmente en ejecución la libertad de enseñanza y la creación de universidades privadas mediante la reglamentación del decreto 6403/55 y el polémico artículo 28, que permitía a las universidades privadas emitir títulos habilitantes. La reglamentación del decreto significó a su vez una reedición de los

conflictos estudiantiles de la época de la Revolución Libertadora y suscitó masivas movilizaciones de ambos bandos que se repitieron a lo largo y ancho del país (Spinelli, 2013, p. 64).

Si bien no parecía tratarse de una medida específicamente a favor de la Iglesia, Leandro Lichtmajer plantea la hipótesis de que ese tipo de concesiones a la Iglesia católica pueden verse “como una estrategia que buscaba fortalecer un punto complejo para Frondizi: la gobernabilidad, es decir, una cierta estabilidad que le permitiera ejercer el poder y llevar a cabo su proyecto” (Lichtmajer, 2006, p. 40).

La disputa “laica o libre” excedió con creces el ámbito académico y tomó las calles durante esos años. Tanto los grupos laicos como los católicos realizaron sendas manifestaciones durante el mes de septiembre de 1958, que se extendieron por muchas ciudades de la Argentina. En Tucumán la disputa también ocupó a los estudiantes universitarios y secundarios a partir del 1 de octubre de 1958, día posterior a la reglamentación del decreto. Ese día el enfrentamiento entre los grupos pro y contra educación libre “desembocaron en la toma de la Escuela Normal por parte de los ‘libres’, mientras que los ‘laicos’ tomaron otros seis colegios” (Molina, 2015). Susana Molina Carlotti, recordaba la tensión de esos días y la participación de varios jóvenes que frecuentaban los cursos de filosofía del IUSTA: “el debate se hacía en la plaza pública, los partidarios de la ‘libre’ tomamos algunas escuelas y colocábamos banderas verdes y los partidarios de la ‘laica’ colocaban banderas moradas en las escuelas ocupadas por ellos” (Molina, 2015).

Los primeros bosquejos: el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino —IUSTA— 1956-1965

En la reunión del consejo conventual del cinco de abril de 1956, los frailes debatieron sobre “el arduo y gozoso tema de una posible Universidad católica”. Opinaban respecto de la importancia del estilo dominicano que debería impregnarla y pusieron de manifiesto la

necesidad de concretar este sueño. El registro de esta conversación revela las convicciones de los frailes, que la creación de una universidad constituía una tarea específicamente dominicana, que el convento tenía entre sus miembros gente capacitada y que el ambiente cultural de Tucumán exigía la fundación de una institución de esas características, por lo que la imaginaban como parte de los proyectos de la Orden dominicana en Tucumán (*Acta de Consejo Conventual*, 1956, ff. 275-276).

El nombre de Instituto Santo Tomás de Aquino, fue una propuesta de fray Salvador Santore, por lo que se abandonó el nombre tradicional de cursos de Filosofía Tomista.

Para llevar adelante este proyecto se designó una comisión presidida por fray Alberto Quijano como director, e integrada por los profesores fray Alberto García Vieyra, Diego Pro y Manuel Gonzalo Casas (*Acta de Consejo Conventual*, 1956, f. 276). Según lo marca su historia, la UNSTA siguió para su creación un derrotero que le brinda una particularidad con respecto a las otras casas de estudios mencionadas, y tiene que ver con que la creación de la universidad no se debió exclusivamente al decreto de 1955, sino a una evolución propia que la planteaba como una necesidad tucumana y regional.

Eduardo Braun Menéndez, decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires —UBA— y miembro del Consejo Superior de la Universidad Católica Argentina —UCA—, consideraba que si bien la creación de universidades católicas era deseable, estas corrían el riesgo de transformarse en simples instituciones tramitadoras de títulos, sin una validez real. Sobre todo si el criterio para la selección del cuerpo docente de las nuevas casas de estudios se basaba en la catolicidad del mismo, “el fracaso era seguro” (Zanca, 2006, p. 124).

Braun Menéndez proponía en cambio que el camino por el cual debían nacer las universidades católicas era el inverso. Primero debía conformarse un grupo de “hombres con los medios necesarios para investigar, para formar discípulos y para enseñar y guiar a jóvenes deseosos de aprender” (Braun citado en Zanca, 2006, p. 24). La historia de la UNSTA parece seguir este derrotero planteado como el más saludable por Braun Menéndez, ya que evolucionó a partir de los mencionados cursos de Filosofía Tomista, del IUSTA, de los profesores que en él se

desempeñaban y de los jóvenes que se nuclearon alrededor del mismo. En 1956 se dio un paso importante en la consolidación de este nuevo espacio de estudio, los cursos de Filosofía Tomista se convirtieron en el IUSTA. El 6 de noviembre (Acta 1 del Consejo Directivo, 1956, f. 6) se reunieron los frailes del convento de Santo Domingo con un grupo destacado de profesores universitarios para intercambiar ideas y discutir la organización del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino. Estuvieron presentes en esa reunión los frailes Mario Petit de Murat, Alberto Quijano y Domingo Renaudiere de Paulis, junto a los profesores Juan Carlos Siquot, Blas Pacios, Arduino Allegri, Federico Aiquel, Otto Gödeken, Carlos Páez de la Torre, Alejandro Saleme, Manuel Gonzalo Casas, Horacio Poviña, Enrique Canal Feijoo y el P. Máximo Macció.

Para la apertura de los cursos de 1957 se propusieron diferentes nombres de conferencistas que se podían invitar: Mac Donah, Tomás Casares, Martínez Villada, Raffo Magnasco, Soaje Ramos, Fragerio y Alberto Moreno, y se encomendó al director Quijano la elección de uno de ellos y el envío de la invitación correspondiente (Acta 3 del Consejo Directivo, 1957). Es interesante detenernos en los nombres propuestos, todos ellos representaban el tomismo en Argentina, filósofos, abogados, conferencistas participantes en el congreso de filosofía de 1949, profesores de los cursos de Cultura Católica de Buenos Aires y miembros del grupo fundador de la Universidad Católica Argentina. En este sentido, se ve una clara decisión de los intelectuales católicos tucumanos de establecer alianzas estratégicas con sus pares de Buenos Aires.

En la crónica del IUSTA que apareció en el primer volumen de la revista *Investigación y Docencia* en 1960, se afirmaba que el Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino “no ha sido el fruto de una improvisación ni ha surgido de circunstancias fortuitas y contingentes dentro de la obra apostólica desarrollada por los PP. Predicadores de Santo Domingo de Tucumán, Argentina”. Se dejaba constancia que la labor desarrollada era al “servicio de la inteligencia” y que el desarrollo orgánico se orientaba al “servicio de la verdad según los principios que alimentan el pensamiento de Santo Tomás de Aquino” (El Instituto Universitario, 1960, p. 68). Esta crónica hacía referencia al apostolado

intelectual propio de la Orden dominicana y la preocupación de los frailes predicadores de Tucumán por el problema de la formación universitaria de los jóvenes.

En torno al IUSTA y luego en el desarrollo de la UNSTA, se nuclearon los intelectuales católicos de Tucumán entre los que podemos nombrar a Sixto Terán, referente del Tomismo en la provincia, cuyas vinculaciones con intelectuales de Córdoba y Buenos Aires facilitaron la anexión del IUSTA a la Universidad de Córdoba. También encontramos a Manuel García Soriano, quien fuera desplazado de la UNT luego del derrocamiento de Perón en 1955, debido a su militancia peronista. Otro historiador clave en la historiografía tucumana, Ramón Leoni Pinto, fue el primer responsable de la organización de la biblioteca del IUSTA. Ya en la década de 1960, se sumaron a la edición de la revista *Investigación y Docencia*, Gaspar Risco Fernández, quien fuera también decano de la facultad de Humanidades. Su colaboración en la configuración de la identidad tomista y regional del IUSTA como centro de estudios inserto en la región del NOA, fue fundamental. Arturo Ponsati, abogado, ejerció la docencia en las cátedras de Historia de las Instituciones y Derecho Político, quizás fue uno de los intelectuales más brillantes que generó Tucumán. Fue también miembro de la Acción Católica, fundador y dirigente de la Liga de Estudiantes Humanistas que se inspiraba en el pensamiento de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier. Fue uno de los fundadores del partido Demócrata Cristiano de la provincia, ejerciendo cargos nacionales.

Del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino a la Universidad del Norte de Santo Tomás de Aquino

El IUSTA fue anexado a la Universidad Católica de Córdoba —UCC— en 1959, lo que le otorgó la posibilidad de expedir títulos académicos de validez nacional. Los trámites para que el IUSTA fuera reconocido como universidad privada autónoma comenzaron a mediados de 1964, año en que concluyó sus estudios la primera promoción.

1965 marcó para la UNSTA su etapa definitiva de afianzamiento jurídico. Luego de las inspecciones del Ministerio de Educación, se procedió a la desvinculación con la UCC, lo que significó la constitución como Instituto Universitario autónomo integrado por todas las Escuelas de Humanidades. La resolución del Ministerio de Educación fue firmada por el presidente de la Nación, Arturo Illia, el 6 de agosto de 1965, incorporando también el registro de las facultades de Economía y Administración, Derecho y Ciencias Sociales e Ingeniería Industrial. Nació así de forma definitiva la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, expresando el área de influencia y el espíritu regional que debía animarla (Memorándum de Fr. Alberto Quijano, 1970, f. 7).

Los actos de creación de la UNSTA culminaron en noviembre de 1965, haciéndose presentes un representante del presidente de la República, autoridades militares, civiles, universitarias y del ámbito de la cultura. Vinieron a Tucumán casi la totalidad de los rectores de universidades privadas del país, autoridades de la Orden dominicana en Argentina y obispos.

Cierre

Podemos afirmar que en Tucumán, en torno a la organización del Congreso Nacional de Filosofía de 1949, se comenzó a formar un grupo germinal de intelectuales católicos identificados con el tomismo. La coyuntura favorable de este surgimiento se debió al contexto del primer peronismo y a la identificación de este con el catolicismo.

Frailes y laicos convocados alrededor de los cursos de Filosofía Tomista y al convivio San Alberto, establecieron fuertes redes de sociabilidad con los sectores más activos de la vida cultural de Tucumán entre los años 1940 y 1970, así como con los representantes más activos del tomismo nacional e internacional. En torno al IUSTA y a la UNSTA, se consolidó un grupo de intelectuales alrededor de los frailes Quijano y Petit de Murat, y de los profesores Gonzalo Casas y Diego Pro, que junto a sus discípulos generaron las bases de la UNSTA. Para ello fue fundamental el apoyo de Sixto Terán, cuyo prestigio y vínculos

facilitaron el aval de las autoridades eclesiásticas de las universidades de Córdoba y Buenos Aires.

Estos intelectuales tuvieron la visión de crear una universidad tomista para el noroeste argentino, aprovechando la oportunidad brindada por el decreto que avaló la creación de universidades privadas. Los frailes del convento de Tucumán tuvieron la capacidad de gestión que no encontramos en los otros conventos del país.

La UNSTA es fruto de las personas que la soñaron y gestaron, pero también de las circunstancias políticas y económicas en las que surgió.

Hemos detenido la mirada en los trayectos vitales de fray Alberto Quijano, fray Mario Petit de Murat y Manuel Gonzalo Casas, quienes fueron identificados como inspiradores de la UNSTA. En este trayecto de investigación nos propusimos recuperar los nombres e intuiciones de quienes forjaron la UNSTA, en la convicción de que somos herederos a la vez que continuadores. Vaya nuestra acción de gracias a quienes con sus luces y sombras se atrevieron a soñar con una universidad “tomista” para el noroeste argentino.

Referencias

Fuentes orales

Bordon, N. (13 de febrero del 2015). Entrevista.

Casas, J. (20 de abril del 2015). Entrevista.

D'Andrea, L. (27 de abril del 2015). Entrevista.

Gómez, M. (22 de mayo del 2015). Entrevista.

Molina, S. (14 de abril del 2015). Entrevista.

Viejobueno, P. (14 de abril del 2015). Entrevista.

Villecco, A. (7 de mayo del 2015). Entrevista.

Fuentes primarias

Archivo UNSTA

Acta 1 del Consejo Directivo. (6 de noviembre de 1956). Acta 1 del Consejo Directivo de iusta. (Libro de Actas del Consejo Directivo del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino Tomo I [1956-1957 f.6]).

Acta 3 del Consejo Directivo. (15 de abril de 1957). Acta 3 del Consejo Directivo de IUSTA. (Libro de Actas del Consejo Directivo del Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino Tomo I [1956-1957 f.8]).

Archivo del Convento de Tucumán —ADT—

Acta de Consejo Conventual. (25 de agosto de 1949). Acta de Consejo Conventual. (f.131. Libro de Actas del Consejo Conventual, 1936-1961).

Acta de Consejo Conventual. (22 de abril de 1954). Acta de Consejo Conventual. (f. 200 Libro de Actas del Consejo Conventual, 1936-1961).

Acta de Consejo Conventual. (5 de abril de 1956). Acta de Consejo Conventual. (ff. 275-276, Libro de Actas del Consejo Conventual, 1936-1961).

Archivo de provincia O.P. Argentina —APSA—.

Memorandum de Fr. Alberto Quijano. (1970). Memorandum de Fr. Alberto Quijano.

Publicaciones periódicas

El Instituto Universitario. (1960). El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán. *Investigación y Docencia*, 1.

Fuentes secundarias

Casas, J. (2007). El último encuentro. En: *Cuadernos de la Fundación*. Tucumán: Ediciones de la Flor del Ceibo.

El Instituto Universitario. (1960). El Instituto Universitario Santo Tomás de Aquino de los PP. Dominicos de Tucumán. *Investigación y Docencia*, 1 (68).

- Folquer, C., Abalo, E. y Amenta, S. (2015). *Una universidad "tomista" para el noroeste argentino. Los tiempos fundacionales de la UNSTA, 1948-1970*. Tucumán: UNSTA.
- Ghío, J. (2007). *La iglesia católica en la política argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Lichtmajer, L. (2006). Laicos vs. Libres: el conflicto de 1958 en torno a la educación privada. Una aproximación a partir del Gymnasium de la UNT. En: F. Aceñalozza. (dir.). *Actas del Primer Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán* (pp. 37-47). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez, S. (2012). *En busca de un campo cultural propio. Literatura, vida intelectual y revistas culturales en Tucumán (1904-1944)*. Buenos Aires: Corregidor.
- Quijano, A. (2001). *Unsta, los años fundacionales 1948-1970*. Tucumán.
- Santos, L. (2012). La Iglesia católica y su relación con el gobierno peronista, 1943-1955. En: F. Gutiérrez y G. Rubinstein. *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas* (pp. 171-216). Tucumán: EDUNT. Universidad Santo Tomás.
- Spinelli, M. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Viejobueno, P. (2003). El padre Petit de Murat, O.P. En: P. Viejobueno. *Separata de El Viejo Tucumán en la memoria*. Vol. X (pp. 143-150). Tucumán: Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán.
- Zanatta, L. (2005). *Del Estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Zanatta, L. (2013). *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zerda, H. (1990). Aportes para una historia de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Católica de Tucumán. Cronología desde sus orígenes a 1990. Manuscrito inédito.